



«EL CAMINO»

«La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma»

(Hch. 4,32)

Servicio informativo del Instituto y de la Legión de Cristo Rey

Nº 44 – 26 de julio de 2008

HACIA LA SANTIDAD POR EL CAMINO DE LA LEGIÓN

XXIII – NUESTRO PADRE FUNDADOR: LA "CANTERA" DE DONDE VENIMOS II

Con motivo del año jubilar de nuestro Padre Fundador, continuamos la publicación por partes de un artículo del P. Jorge Piñol CR, tomado de la revista Cristo Rey nº 59, escrito con ocasión del cumpleaños nº 75 del Padre.

Es lógico que, según desde dónde y cómo se mire a una gran personalidad, las impresiones sean muy variadas. El ejemplo paradigmático nos es dado por el Evangelio: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» (Mt 16, 13). Opiniones las más diversas y generalmente deudoras de una notoria mediocridad y miopía espiritual.

La rica personalidad del Padre no es fácilmente abarcable, ni siquiera por lo que estamos muy cerca. Por ello lo mío no puede ser más que un bosquejo, una aproximación a su fisonomía espiritual.

Por mi parte, tengo que limitarme a mi experiencia, compartida en gran medida por mis queridos hermanos de religión y de fundación; experiencia compartida también por muchos que se han visto cautivados por la figura transparente de nuestro Padre, quien no pretende ganar nuestra simpatía sino llevarnos al amor de Dios (¿quién no advierte su tajante y encantadora libertad de espíritu?).

Lo que me toca no es una reseña histórica, que ya ha sido prolijamente hilvanada por un hermano mío en otro artículo. Sin embargo, para este bosquejo me parece útil indicar distintas dimensiones de nuestro Padre que se nos han ido apareciendo a través del tiempo a quienes tenemos la gracia de conocerlo desde hace ya decenas de años:

□ Primero fue el encuentro con el gallardo apóstol de Cristo Rey, el notable y apasionado predicador de la Palabra (sobre todo en el marco privilegiado de los Ejercicios Espirituales), que no dejaba de irradiar el brío y la hidalguía de la España grande. Encendido paladín de los Derechos de Dios. Así lo veíamos en nuestros primeros juveniles años.

□ Luego, ya en los inicios de nuestra vida comunitaria, fue apareciendo a nuestros ojos y corazones la imagen del experto formador de consagrados a Cristo Rey, forjado él, a su vez, en la alta escuela de sacerdotes y religiosos verdaderamente ejemplares. El Padre, bajo esta óptica, era sumamente respetado y querido como abnegado labrador de almas consagradas, llamadas a vivir coherentemente el exigente y espléndido camino de la santidad.

□ Y desde hace varios años, en plena madurez y entrado ya en el otoño de su vida, el Padre se nos aparece y es sentido sencillamente como «padre»: paciente, sufrido y dulce, espiritualmente ubérrimo, comunicador de vida y alegría, sin claudicar en nada (¡muy al contrario!) del ideal de perfección evangélica, sin el cual los religiosos (y todos los cristianos) no tenemos razón de ser.

Por supuesto que ninguna de estas «apariciones» niega la anterior, sino que la integra en su propia riqueza. Y de este modo la purifica y ennoblece. Siempre es apóstol intrépido de la Realeza del Señor, siempre sabio formador, y cada vez más padre.

No debería reducir a esquema la compleja realidad de una vida pletórica. Para expresarla mejor seguramente ayudaría el talento de la poesía. Pero tengo que conformarme con lo que está a mi alcance, una exposición llana y sintética, con cierto orden de los conceptos. Lo haré ayudándome de tres ideas-clave muy densas, enseñadas por el mismo Padre Fundador como uno de sus pedagógicos resúmenes sobre los caracteres de una personalidad cristiana bien madurada y cabal. He aquí tres «sentidos» que me parece nos dan los trazos sustanciales de la figura del Padre.

En nuestro Padre parece innato un profundo sentido metafísico, es decir, el sentido del «ser» de las cosas y de lo esencial. Es extraordinariamente sensible al «esplendor de la verdad», a la verdad sobre Dios, ante todo, pero también a la verdad sobre el hombre... y a la verdad última de todas las cosas. En el fondo sólo le ocupan y le preocupan los grandes temas, a los que san Agustín resumiría bajo el título: «Dios y el alma» (*Soliloquios* 1,2,7.).

No se deja atrapar por los pequeños accidentes, por las anécdotas superficiales, por las novedades fugaces. Permanece incontaminado por la «cultura de lo efímero», según la exacta locución del gran Papa Juan Pablo II.

Es decir, las ocupaciones y las preocupaciones del Padre congenian perfectamente con aquella vívida exhortación de santa Teresa: «No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia» (*Camino de perfección* 1,5).

Sin embargo, el Padre percibe al vuelo ciertos detalles que revelan el valor y la delicadeza de las almas. Suele medir los «acontecimientos» domésticos y cotidianos, ínfimos en sí mismos, en relación con el amor divino, con la santidad y la vida eterna, convirtiéndolos de este modo en lo que Chesterton llamaría «enormes minucias», como realmente son a los ojos de Dios. Es decir, su óptica constante es la del «Principio y fundamento» de los Ejercicios de san Ignacio.

Números y tecnología, turismo y pasatiempos, chismes e infantilismos... Creo que nada de esto es lo suyo. Nació para trascender las historias, los vaivenes, las modas y los aparatos que agitan el tiempo de los hombres. No deja de reconocer y de utilizar todo lo bueno que la ciencia y técnica nos ofrece. Pero nada de esto le roba el corazón. Mucho menos le puede cautivar lo que es superficial e insulso.

Se entenece fácilmente ante los dolores y las debilidades de los hombres (creo que más y más mientras se va adentrando en los años). Pero su alma está sabiamente anclada en las realidades más profundamente humanas, las que más corresponden a su auténtica dignidad, cuyo horizonte último es el único Dios vivo y verdadero. De modo que nunca lo hemos visto seducido por el espectáculo curioso o por la opinión de la inmensa mayoría, a no ser por su valor intrínseco de verdad o de belleza.

Una vez más, conviene precisar: ser un «hombre esencial», tener firmes convicciones y consistente estabilidad afectiva no es lo mismo que rigidez de pensamiento o dureza de corazón. ¡Es muy distinto! Lo más opuesto al hombre «light», forjado y masificado por la «cultura» de los poderosos medios de comunicación, no es el hombre revestido con una armadura de hierro, sino aquel que vive de grandes ideales y con gran corazón. Los más altos representantes de estas personalidades libres y esenciales son los santos, los más humanos, por ser los más divinos.

Para quienes conocemos al Padre no harían falta más distinciones. Pero, si se trata de describir su auténtica figura a un círculo más amplio, es conveniente alguna aclaración más, ya que este «sentido de lo esencial» y esta capacidad de trascender los eventos fugaces que lo caracterizan podrían confundirnos. No se trata de un puro filósofo que busca permanecer inmutable, flotando en el mundo de sus ideas, sin dejarse arrastrar por el río de los sentimientos humanos.

Quien lee los escritos del Padre o lo escucha (y lo ve) en su predicación del Evangelio o en sus clases (¡cuánto más si comparte con él la vida de comunidad!), queda fácilmente convencido de su tan viva y ardiente sensibilidad frente a la verdad, la belleza y la santidad, así como frente a la falsedad, la corrupción y el pecado. Hasta el inconfundible estilo de sus artículos delata una escritura palpitante de vida y de amor.

Es igualmente claro que no se trata de un mero y apasionado investigador de la verdad racional, si bien la busca con todos los recursos de su dotada inteligencia. Cuántas veces nos ha dicho que le entusiasma la filosofía, pero solamente en cuanto, con sus propias limitaciones, abre el camino hacia el Dios viviente. Porque lo que le apasiona, en último término, no es más que Dios Uno y Trino.

Recordemos unas palabras del mismo Padre como testimonio de este rasgo tan suyo que hemos denominado «sentido de lo esencial» o «metafísico» (Hablamos de «metafísica» en su acepción clásica y noble, a la que se refiere, por ejemplo, Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio*).

«Ya desde mi adolescencia (en un hogar profundamente cristiano) sentí, como por instinto, un deseo ardiente y continuo de la búsqueda de Aquello, o mejor, de Aquel 'Único necesario' (Lc 10,42), de lo Absoluto, Inmutable, Transcendente, Infinito, Eterno... dentro y más allá de las cosas y de las personas, de lo visible y sensible, de lo transitorio y corruptible, en una palabra: de lo 'contingente', que, como el agua, se deshace entre los dedos...

Al mismo tiempo, padecía hambre de unidad (unidad del saber, del amar y del hacer), ilusión y prisa por ascender por los tres peldaños de la Sabiduría (Metafísica, Teología y Ascética-Mística) hasta poder llegar a la Armonía total del Orden natural y sobrenatural, al Primer Principio y Último Fin, y (a partir de estos últimos años) hasta vislumbrar, allá en el horizonte, absorto y anonadado, ese «Rayo de tiniebla» del «Mysterium fascinans et tremens» (Misterio fascinante y terrible) de la santísima, inefable y adorable TRINIDAD... ¡la más sorprendente e increíble Sorpresa (que supera infinitamente toda fantasía, todo concepto, y todo el mundo de los 'posibles'); el Espectáculo más insólito y fantástico, que ha provocado siempre la ansiedad, la felicidad y el delirio de todos los santos, ya aquí, en este valle de lágrimas; el Tesoro de valor infinito, por el cual no es nada dejar todas las cosas de este mundo, ni de diez mil mundos juntos!» (*Testimonio de un «joven» sacerdote septuagenario*, Roldán (2000), págs. 1-2).

P. Jorge Piñol CR

CELEBRACIÓN DE LAS BODAS DE ORO SACERDOTALES DE NUESTRO PADRE

Los pasados domingos 6 y 13 de julio nuestro Padre Fundador presidió la celebración Eucarística de Acción de Gracias por sus Bodas de Oro Sacerdotales, en Bs. As. y en Casa Madre, respectivamente. Allí se han dado cita numerosos hijos y amigos de la Obra, en el marco de una entrañable atmósfera espiritual y de familia en Cristo Rey.

A modo de síntesis de tan bellas salutations y mensajes que ha recibido nuestro Padre, publicamos la que le entregó la comunidad de padres y hermanos del Instituto.

* * *

Muy amado Padre de nuestras almas:

2008: *Fortis est ut mors dilectio!* Amor, fuerza, muerte...

1958: *Ipsa conteret caput tuum!* Amor, fuerza, muerte, combate...

No podríamos entender algo del misterio de este día sin estas claves. Es un día de gran gozo para usted, Padre nuestro, y es un día de gran gozo para nosotros, sus hijos. Fueron 50 años de combate, 50 años de un amor fuerte, 50 años de muerte. El combate de la agonía de un grano de trigo que debía morir por un amor apasionado a Cristo, su divino Esposo. Un grano de trigo que murió amando, y así dio vida y da vida a muchos. Un grano fecundo, como fecundo fue el sumo y eterno Sacerdote en la cruz. Aquel combate que Cristo le encomendó hace 50 años por la causa de su Realeza no cejó ni cejará jamás, porque Jesús lo amó con un lazo más fuerte que la misma muerte, porque aquel sacerdote y hoy sacerdote se dejó amar por Él...

Ese misterio es un misterio de plenitud de vida que se derrama para nosotros, sus hijos. Nos ama, nuestro Padre-sacerdote, con un amor fuerte como la muerte. Sí, nos sentimos amados con ese mismo amor que ha cautivado desde siempre, el amor de un Rey que seduce, purifica y mata, pero que siempre da vida.

Fortis est ut mors dilectio - Ipsa conteret caput tuum, la clave para entender el misterio de nuestro Padre, un programa de vida para nosotros sus hijos in aeternum...

P. Gabriel De Angelis C.R.

31 DE JULIO: FIESTA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

En Homenaje a nuestro Santo Patrono, cuya Fiesta estamos próximos a celebrar, el próximo 31 de julio, publicamos la Oración en su honor compuesta por el Padre Pedro de Ribadeneyra, jesuita, contemporáneo de San Ignacio, y autor de una de las mejores biografías del Santo Patriarca.

* * *

¡Padre mío dulcísimo, sacerdote santo, confesor ilustre, capitán esforzado, ministro fiel de Dios, patriarca glorioso de tantos hijos! ¡Oh Ignacio amabilísimo, gloria de nuestro siglo, ornamento de tu Religión, amparo y defensa de la Santa Iglesia Católica, la cual por ti y por tus hijos dilataste, y hasta hoy día no cesas de amparar y amplificar! Padre, a quien entre todos los amados y escogidos de Dios, con particular amor y devoción mi ánima reverencia, y después de su benditísima y purísima Madre, y de mi ángel de guarda, en quien con entrañable devoción tiene puesta su confianza; a vos acudo, a vos doy voces, y postrado ante vuestros pies, en este valle de lágrimas, en este abismo de pecados y miserias, pido socorro. Mirad, alma santa, con ojos de piedad a esta ánima pecadora; mirad, Padre dulcísimo, con benignidad a este vuestro inútil y desaprovechado hijo; pues estáis en el puerto seguro, acordaos de los que todavía navegamos por las ondas y peligros de este mar tempestuoso; y pues ya gozáis del premio de vuestras victorias y peleas, dad la mano a vuestros soldados, que están rodeados y apretados de sus enemigos.

Por aquella soberana e inestimable gracia con que andando vos envuelto y anegado en vuestras vanidades, el Señor os previno, y llamó, y trocó, y esforzó y escogió, y os hizo tan glorioso en la tierra y en el cielo, os pido, ruego y suplico que me alcancéis perdón de mis innumerables y graves pecados, con los cuales ofendía a la Divina Majestad, antes que yo os tomase por Maestro y Padre, y alumbrado con el rayo y luz del cielo, comenzase a ver y aborrecer el estado miserable en que estaba mi ánima pecadora.

Por aquel espíritu admirable y divino con que os vistió y enriqueció el Señor, para que como un animoso y robusto gigante corriédeses vuestra carrera, y resistiédeses con espantosa constancia a todos los golpes de la desnudez y pobreza, de la penitencia y aspereza, de las persecuciones y aflicciones, de los trabajos y peligros, de los dolores y afrentas que pasasteis y vencisteis en el discurso de vuestra vida; por su amor os pido que supliquéis al mismo Señor que las venció en vos, que me perdone a mí mis flaquezas, desmayos y regalos, y que de aquí adelante levante mi espíritu caído, y le esfuerce para que en algo os pueda imitar.

Por aquella sabiduría y luz inexplicable con que Dios adornó y esclareció vuestra ánima, y le infundió la traza y modelo de esta Religión que fundasteis, y un instituto y manera de vida tan santa, tan perfecta, tan cabal, tan proporcionada a nuestra flaqueza, y tan conveniente a nuestros miserables tiempos, humildemente os suplico, Padre amantísimo, que a mí y a todos vuestros hijos presentes y por venir nos impetréis del Señor que es fuente de luz y os comunicó a vos esta luz soberana, para que veamos las luces y resplandores que en este Instituto se encierran, para amar, estimar y guardar entera y puramente con grande solicitud y cuidado lo que de tan alta mano por la vuestra recibimos.

Por aquel amor infinito y entrañas de piedad con que el Señor os hizo padre de tantos hijos, y instituidor y fundador de esta mínima Compañía de Jesús, y con vuestro espíritu, prudencia y valor la derramó y la extendió por toda la redondez de la tierra, para que vuestros hijos resistiesen a los herejes, y alumbrasen a los gentiles, y reformasen y renovasen a los católicos cristianos, y hiciesen el fruto maravilloso que han hecho en todas las partes del mundo; que pidáis e supliquéis al mismo Señor que conserve y lleve adelante lo que ha comenzado; que despierte y renueve en los hijos el espíritu y celo fervoroso de su padre; que nos vista a todos del espíritu de la santa pobreza; del menosprecio de nosotros mismos y del mundo, y de una fina y abrasada caridad, para

contrastar por su amor todas las dificultades y peligros que se nos ponen delante en tan gloriosa conquista.

Alcanzadnos una oración continua y fervorosa, una mortificación de nuestras pasiones severa y prudente; un trato entre nosotros amoroso, pacífico y llano; con los prójimos recatado, circunspecto, grave, espiritual y agradable; una pureza y castidad angélica; una sed insaciable del bien de las ánimas, y de padecer por ellas trabajos, persecuciones y afrentas; una paciencia invencible, una mansedumbre benigna, una perseverancia hasta el cabo, y finalmente, un espíritu imitador de vuestro espíritu y una gracia tan universal y tan perfecta, que, si no igualare, a lo menos sea semejante y hija de la que recibisteis para vos y para nos de la mano de vuestro buen Padre y Señor.

Dad a nuestros superiores espíritu de verdaderos y espirituales padres; a los súbditos, de perfecta obediencia; a los que enseñan, de sabiduría; a los que aprenden, de humildad; a los predicadores, de celo sobrio y discreto; a los confesores, de compasión y eficacia para curar las llagas de los pecadores; a los que andan entre herejes, de fe y constancia; a los que por amor del Señor se destierran de su patria, y desamparando todas las cosas de este mundo, van por tantos peligros de mar y tierra a buscar otro nuevo mundo, y en él las ánimas ciegas, para alumbrarlas con nueva luz del santo Evangelio, dadles un espíritu apostólico y una fortaleza insuperable; a nuestros novicios, conocimiento y estima de su vocación; a los coadjutores, devoción humilde y humildad devota; y sobre todo, dadnos aquella pura y sencilla intención en todas nuestras obras de la mayor gloria divina, que vos pretendisteis y buscasteis, y es el blanco de vuestro instituto, y el meollo, raíz y fundamento de todo lo que nos enseñasteis a todos vuestros hijos.

¡Oh Padre santo, oh Padre bienaventurado! Dadnos una parte de vuestro espíritu, que por pequeña que sea, bastará para todos, y por mucho que con ellos repartáis, siempre se os quedará sin menoscabo, seguro y todo entero, como el espíritu de Moisés que repartió con los setenta y dos ancianos. Y digo que deis, porque puesto caso que el Señor es el autor y donador y fuente de todos los dones, de la cual se deriva todo lo bueno y perfecto en el cielo y en la tierra, pero estáis vos tan conjunto con esta fuente de vida, y agradasteis tanto a este Señor, que no dudo sino que alcanzaréis todo lo que suplicáredes para beneficio de los devotos e hijos que el mismo Señor os dio; el cual vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY EN EL AÑO JUBILAR DE NUESTRO PADRE FUNDADOR

Nuestro Padre Fundador ha determinado que la fiesta anual de nuestra Obra, que estaba prevista para el próximo 28 de septiembre, tenga lugar el domingo 23 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del universo.

Como ya hemos avisado anteriormente, en esta fecha se dará cita toda nuestra familia de Cristo Rey, familiares, ejercitantes, bienhechores y amigos para celebrar, ahora en el marco de nuestra gran fiesta, los tres aniversarios jubilares de nuestro Padre: sus 60 años de vida consagrada, sus 50 años de sacerdocio y sus 80 años de vida.

10:30 SANTA MISA SOLEMNE
ALMUERZO-HOMENAJE A NUESTRO PADRE FUNDADOR

Contamos con la presencia de todos uds.

HACIA LA CASA DEL PADRE

El pasado domingo 6 de julio partió hacia la Casa del Padre, nuestra querida y ejemplar legionaria de Bahía Blanca, la Sra. **Carmen de Real**.

La "mamá Mecha", como la llamábamos afectuosamente, es la madre de la Sra. Ana María Real de Prieto, presidenta de la Legión femenina de Bahía Blanca, y abuela de Felicitas Prieto, de la Legión juvenil de esa ciudad.

Nuestro Padre Fundador, como sabemos, le tenía un particular aprecio, y a su vez ella profesaba un profundo amor filial a nuestra Obra. Por ello ha sido todo un signo del amor de Dios que la halla

llamado el mismo día en que celebramos jubilosos las Bodas de Oro Sacerdotales de Nuestro Padre.

A la vez que nos unimos en oración por su eterno descanso, acompañamos a su muy querida familia con el consuelo que nos proporciona la fe y la esperanza en Dios Padre Misericordioso. R.I.P.

PRÓXIMOS APOSTOLADOS PARA REZAR E INVITAR...

Roldán

25 al 31 de julio: EE para una parte de la Comunidad de Padres y hermanos del Instituto.

15 al 18 de agosto: EE para hombres.

Bahía Blanca

2 de agosto: Fiesta en honor de san Ignacio, en el Colegio María Auxiliadora (Rondeau 275). Santa Misa y Te, a las 15:30 hs.

Buenos Aires

1 al 3 de agosto: EE para jóvenes varones de la ACA, en González Catán.

15 al 18 de agosto: EE para mujeres en "Villa San Ignacio" (San Miguel).

Córdoba

24 al 27 de julio: EE para hombres en el "Hotel Ideal" (La Falda).

2 de agosto: Retiro de perseverancia, en la cripta de la Pquia. María Auxiliadora (Colón 1027), de 16:30 a 20 hs.

Rosario

2 de agosto: Fiesta de San Ignacio. 16 hs. Santa Misa seguida de un té familiar, en la Pquia. María Auxiliadora (Salta y Pte. Roca).

San Juan

3 de agosto: Retiro de perseverancia, en la Pquia. Divino Salvador, de 17:30 a 21 hs.

San Luis

15 al 18 de agosto: EE para hombres en "Villa de la Quebrada".

**Por el triunfo de Cristo Rey
en el Corazón Inmaculado de María
al servicio de la Santa Madre Iglesia**

Si desea comunicarse con "El Camino", escriba a:

<http://www.cristorey.org/contacto.htm>

Los números ya publicados pueden consultarse en nuestra web:

www.cristorey.org/elcamino

Para darse de ALTA mande un e-mail a "listas@crstorey.org" con el siguiente texto en el cuerpo del mensaje: **subscribe camino Nombre Apellido Ciudad** (Ejemplo: **subscribe camino Juan Perez de Buenos Aires**). El asunto debe quedar en blanco.

Para darse de BAJA mande un e-mail a "listas@crstorey.org" con el siguiente texto en el cuerpo del mensaje: **unsubscribe camino Nombre Apellido Ciudad** (Ejemplo: **unsubscribe camino Juan Perez de Buenos Aires**)

Director de "El Camino": P. Diego Crisafulli CR
Casa Madre del Instituto Cristo Rey
Talacasto 113 S2134DFC ROLDÁN (Santa Fe) Argentina
Tel/fax: (0341) 496-1391
www.cristorey.org

Este correo electrónico es confidencial y de uso exclusivo del destinatario. Su contenido no debe ser revelado a terceros. En el caso de que usted no sea el destinatario, por favor notificar al remitente inmediatamente.

This E-mail is confidential and intended for the exclusive use of the addressee(s) only. You should not disclose its contents to any other person. If you are not the intended recipient please notify the sender immediately.